

Ecós de Calímaco en Propercio

PATRICIA VILLASEÑOR CUSPINERA

1. Presencia de Calímaco en el Propercio del doctor Rubén Bonifaz Nuño

Propercio, enamorado y poeta por vocación

Basta abrir al azar las *Elegías* de Propercio o la introducción¹ del doctor Bonifaz para tomar conciencia de que el amor y aun la pasión son los elementos vitales en que se mueve el poeta umbro; parece que las Parcas, al nacer, lo hubieran envuelto en un tejido íntima e inseparablemente unido al tejido de Cintia.

“Cintia fue la pimera, Cintia será el final”² para este joven enamorado poeta, como él mismo lo dice; o en otros términos, como dice el doctor Bonifaz, “. . . esta presencia femenina incontrastable que él es obligado a amar, no sólo sustituye la actividad de los dioses inspiradores del canto, sino que del todo se confunde con su destino de hombre”.³

Este hombre, pues, está destinado al amor, y unirá este amor suyo a su destino de poeta; se puede afirmar que la vocación de Propercio al amor es el aspecto fundamental de su actividad artística. Sin embargo, por ahora no interesa este aspecto que, por lo demás, ha sido ya magistralmente expuesto por el doctor Rubén Bonifaz Nuño.

Como enamorado y como poeta, Propercio tejió su juventud y su amor en dísticos elegíacos, originarios de la Grecia antigua, acrisolados por sus inmediatos predecesores latinos e idealizados

¹ Propercio, *Elegías* (introducción, versión rítmica y notas), México, UNAM, 1974 (*Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*).

² *Id.*, I, XII, 20.

³ *Id.*, p. XVII.

en “la selecta linfa” del cirenaico, Calímaco. No obstante, como enamorado, Propercio no parece ser el discípulo incondicional de Calímaco, y no sin razón. El alejandrino resulta “contradictorio” en estos terrenos: por una parte, detesta “al amante que vaga por todas partes”;⁴ por otra, él mismo no parece ser fiel a este principio: Teócrito, Lisánias, Diocles, Téutimo, etcétera.

Sin duda, Propercio no quiso ser de los detestados por Calímaco; sin embargo, olvidó una enseñanza fundamental del maestro: es bueno marchar hacia lo bello, pero es tonto contemplar con ambos ojos.⁵ Estas premisas son las que hacen comprensibles las divergencias entre Calímaco y Propercio en los terrenos del amor. Veamos.

Para Propercio sólo Cintia es hermosa;⁶ para Calímaco es bella la cabellera de Teócrito;⁷ laudable, la belleza de Lisánias,⁸ y única, la de Diocles, de la que quisiera ser el concedor único.⁹ Todo el anímico pecho de Propercio está habitado por el amor y Cintia toda le llena el alma;¹⁰ Calímaco, por su parte, se mantiene fiel a sus enseñanzas fundamentales: se ha enamorado de Téutimo, pero únicamente la mitad de su alma es la que se ocupa de ello, y eso, con la reprobación del poeta.¹¹

Sin embargo, maestro y discípulo fueron duramente espoleados por los agujones de Cupido, y reaccionaron en forma más que semejante: excluidos frecuentemente de los umbrales amorosos, maldicen a su amada “con la vejez y con la soledad”,¹² y le recuerdan que muy pronto ella se encontrará en semejantes situaciones de rechazo. Recordemos:

Οὕτως ἰπνώσῃς, Κωνόπιον, ὡς ἐμὲ ποιεῖς
κοιμᾶσθαι ψυχροῖς τοῖσδε παρὰ προθύροις.

⁴ Calímaco, *Epigr.*, XXVIII, 3 (μισῶ) καὶ περίφοιτον ἐρόμενον.

⁵ *Id.*, *Epigr.*, XXX, 5-6. Literal: “... pues tú también, acercándote/al bello ¡oh pobre!, con ambos tú miraste”.

⁶ Propercio, *Elegías*, II, II.

⁷ Calímaco, *Epigr.*, LII.

⁸ *Id.*, *Epigr.*, XXVIII, 5.

⁹ *Id.*, *Epigr.*, XXIX.

¹⁰ Propercio, *Elegías*, II, XII, 13-16.

¹¹ Calímaco, *Epigr.*, XLI.

¹² Rubén Bonifaz Nuño, en Propercio, *Elegías...*, p. XXIX.

Οὔτως ὑπνώσῃς, ἀδικωτάτῃ, ὡς τὸν ἐραστήν
 κοιμίζεις, ἐλέου δ' οὐδ' ὄναρ ἠγτίσῃς.
 Γείτονες οἰκτείρουσι, σὺ δ' οὐδ' ὄναρ. Ἡ πολλὴ δέ
 αὐτίκ' ἀναμνήσει ταῦτά σε πάντα κόμη.

(*Epigr.*, LXIII)¹³

Limina iam nostris ualeant lacrimantia uerbis
 nec tamen irata ianua fracta manu.
 At te celatis aetas grauis urgeat annis
 et ueniat formae ruga sinistra tuae!
 Vellere tum cupias albos a stirpe capillos,
 al speculo rugas increpitante tibi,
 exclusa inque uicem fastus patiare superbos
 et quae fecisti facta queraris anus!
 Has tibi fatalis cecinit mea pagina diras;
 euentum formae disce timere tuae!¹⁴

(III, XXV, 9-18)

Por otra parte, cuando la enfermedad del amor los aqueja, tanto Propercio como Calímaco conocen perfectamente que el Cíclope “no era ignorante”, y le siguen la lección al pie de la letra: “las Musas el amor debilitan. . . el saber, remedio panaceo es de todo”.¹⁵ Propercio se cuida de expresar las mismas sentencias; sin embargo, no resulta difícil observar, detrás de sus reacciones, los mismos móviles del alejandrino. Cuando se siente desairado, humillado y

¹³ “De tal modo duermas, Conopion, como haces que yo/ me adormezca junto a estos dinteles fríos./ De tal modo duermas, injustísima, como a tu amante/ adormeces, y piedad ni en sueño tú encontraste./ Los vecinos tienen piedad, pero tú ni en sueño: tu cano/ cabello pronto te recordará todo esto.”

¹⁴ “Adiós ya, los lagrimantes, con nuestras palabras, umbrales,

y la puerta no, empero, por mano airada rota.

¡Mas te acose la grave edad con tus años secretos,

y la arruga siniestra llegue a la forma tuya!

¡Anheles allí arrancar de raíz los albos cabellos,

ah, cuando te eche en cara tu espejo las arrugas,

y, excluida, a tu vez sufras los desdenes soberbios,

y, hecha una vieja, lamentos lo que hiciste!

Estas maldiciones te cantó, fatales, mi página:

aprende a temer la ruina de tu forma.”

¹⁵ Calímaco, *Epigr.*, XLVI, 1-4.

menospreciado por Cintia, recurre a los dísticos para desahogar sus sentimientos:

Noster amor talis tribuit tibi, Cynthia, laudes:
uersibus insignem te pudet esse meis.¹⁶

(III, XXIV, 3-4)

No obstante, mientras uno y otro recurren al arte para mitigar sus heridas amorosas, ambos conocen la existencia de otro remedio: para Calímaco ese otro remedio es el “hambre”, para Propercio, el “vino”.

Τούτο, δοκέω, χά λιμὸς ἔχει μόνον ἐς τὰ πονηρά
τῶγαθόν* ἐκκόπτει τὰν φιλόπαιδα νόσον.¹⁷

(*Epigr.* XLVI, 5-6)

Tu potes insanae Veneris compescere fastus
curarumque tuo fit medicina mero.¹⁸

(III, XVII, 3-4)

Y en verdad, esto no es más que aparentemente desconcertante: la vida privada de los poetas arroja luz más que suficiente para iluminar el problema. El joven Propercio es un poeta protegido de Mecenas y goza del favor del Príncipe; el joven Calímaco no es más que un humilde maestro de escuela. Mientras Propercio canta a las Musas en medio de los banquetes y la abundancia, Calímaco, entre los niños de Eleusis, un suburbio de Alejandría, afina su lira: “¡Salve, padre! ¡Salve de nuevo! Danos virtud y riqueza”.¹⁹

Sólo con el paso de los años, Calímaco, en pleno goce del favor de los Tolomeos, se habrá colocado en las mismas circunstancias de su futuro discípulo. Así se explica que Propercio cante: *et, quamuis duplici correptum ardore iuberent/hac Amor hac Liber, durus*

¹⁶ “Nuestro amor te tributó tales alabanzas, oh Cintia;/ me avergüenza que seas insigne por mis versos.”

¹⁷ “Y el hambre, creo, tiene para estas cosas penosas su solo/ bien: corta la enfermedad de amar a los niños.”

¹⁸ “Tú puedes de la insana Venus reprimir los orgullos,/ y se hace medicina de cuitas, con tu vino.”

¹⁹ Calímaco, *H.*, I, 94.

uterque deus,²⁰ (I, III, 13-14), siguiendo las huellas de su maestro: "Ἀκρητος καὶ Ἔρως μ' ἠγάγκασαν, ὧν ὁ μὲν αὐτῶν / εἶλκεν, ὁ δ' οὐκ εἶα τὴν προπέτειαν εἶν."²¹ (*Epigr.* XLII, 3-4).

Su admiración por Calímaco

Después de hablar acerca del amor en las vidas de los poetas que nos ocupan, hay que decir algo acerca de la admiración que Propercio guarda a Calímaco. Valga decir, en principio, que es demasiado atrevida y aun temeraria la postura de quienes, como Croiset, intentan colocar en la pluma de Propercio algún adjetivo no tan crítico como injurioso para el poeta de Cirene.

Croiset dice: "La gloria de Calímaco, aunque muy grande durante su vida, tuvo adversarios, lo hemos visto. En total, domina la admiración: Catulo le tradujo uno de sus poemas; mucho lo imitó Ovidio; Propercio lo invoca al lado de Filetas³." Y en su nota a esta observación comenta: "Por lo demás, él (Propercio) está en la razón, llama a Calímaco *inflatus* (III, 34, 32: *inflati somnia Callimachi*)."²²

La crítica anterior, según creemos, limita con los terrenos de la mordacidad: la cita es falsa, incompleta y, por lo mismo, expuesta a una traducción falsa e incompleta. Quien tenga en las manos las *Elegías* de Propercio, no tendrá problemas en localizar II, XXXIV, 31-32:

Tu satius memorem Musis imitere Philetan
et non inflati somnia Callimachi.

La versión de Rubén Bonifaz Nuño prueba lo contrario a los que piensen como Croiset, y lo comprueban sus notas hechas a los textos: no se trata de los "sueños del inflado Calímaco", sino de los "sueños del no inflado Calímaco". He aquí la traducción del doctor Bonifaz:

²⁰ "y aunque, arrebatado por dúplice ardor, me mandaban/ de aquí Amor, de aquí Liber —entrambos duros dioses—".

²¹ "Vino puro y Amor me obligaron, de los cuales uno de ellos/ jala, y ni el otro al ardor deja dejar de lado."

²² *Histoire de la littérature grecque*, Paris, Lib. Thorin, 1896, p. 224.

Tú imitaras, mejor, a Filetas, memorable a las Musas,
y del no inflado Calímaco, los sueños.

En una nota muy oportuna, el doctor Bonifaz comenta que Filetas, poeta elegíaco griego del siglo III a.C., fue considerado sólo inferior a Calímaco. Resultaría incoherente que Propercio, en un mismo dístico, dijera cosas tan contradictorias como las siguientes: Calímaco y Filetas son los mejores elegíacos griegos; de ellos, Calímaco es superior. Pues bien, imita a Filetas y no a Calímaco.

Por lo demás, el doctor Bonifaz, en su nota a "Calímaco" (II, XXXIV, 32) remite a II, I, 40 —aumentamos el verso 39—, donde leemos:

Sed neque Phlegraeos Iouis Enceladique tumultus
intonet angusto pectore Callimachus.²³

La sagacidad del *confer* es sorprendente: del *non inflati somnia Callimachi*, pasamos a un *angusto pectore Callimachus*; sobre esto hay que agregar una palabra, porque no únicamente tenemos esta referencia directa, sino que, más adelante (IV, I, 59), tan pronto como el poeta romano habla de su maestro como el de "*exiguo pectore*", el doctor Bonifaz remite inmediatamente a este pasaje del cual nos ocupamos.

De la obra calimaquea, conocemos mucho menos que Propercio; pero Croiset conocía menos que nosotros. Pues bien, de lo que conocemos, sus críticos pueden decir lo que quieran, pero sus traductores dicen exactamente lo contrario: los versos de Calímaco son sutiles e intraducibles, llenos de armonías insondables.²⁴ Quien lea cuidadosamente sus epigramas, estará de acuerdo en que son modelo de una brevedad y concisión que colocan a Calímaco en las antípodas del *inflatus*. Baste leer los epigramas VIII, XV, XIX, XX, XXVII, XXXIV, XLIII, etcétera. Valga recordar el final del *Himno a Apolo*, versos 106 y siguientes:

²³ "Mas ni las súbitas guerras Flegreas de Jove y Encélado/ tronará Calímaco desde su angosto pecho."

²⁴ Cahen, en Callimaque, pp. 33-34.

“Οὐκ ἄγαμαι τὸν ἀοιδὸν ὃς οὐδ’ ὄσα πόντος αἰείδη.”

[...]

Δηοὶ δ’ οὐκ ἀπὸ παντὸς ὕδωρ φορέουσι μέλισσαι,

ἀλλ’ ἦτις καθαρὴ τε καὶ ἀχράαντος ἀνέρπει

πίδακος ἐξ ἱερῆς ὀλίγη λιβάς, ἄκρον ἄωτον.”²⁵

Aquí, como es evidente, Calímaco es acusado de no cantar “cuanto el ponto”, y Propercio lo sabía demasiado bien: nos aconseja imitar los sueños parnasianos del no inflado Calímaco; por lo demás, “a Deo, no agua de todas clases acarrear las abejas,/sino la que límpida y pura se desliza manando, / selecta linfa de sacro brote. . .”, y Propercio admira precisamente la selecta linfa calimaquea; sólo así se explica “el angosto pecho” que le veía a Calímaco.

El poeta latino y el círculo de los elegíacos griegos

Sin duda sería interesante un estudio en torno al círculo de los elegíacos griegos, de los alejandrinos en concreto, pero no son tantas las aspiraciones de este trabajo. Prácticamente, cuando se dice “círculo de los elegíacos griegos”, sólo se está pensando en Calímaco y en Filetas, para quienes Propercio guarda una devoción especial: se encomienda a sus manes y cree que, para él, es más que suficiente el deleitarse entre las obras de aquéllos y cantar como ellos. En III, IX, 43-44, por ejemplo, leemos:

Inter Callimachi sat erit placuisse libellos
et cecinisse modis, Dore poeta, tuis.²⁶

Las notas de Rubén Bonifaz Nuño a estos versos, por una parte, nos explican (?) el *Dore*, y, por otra, nos remiten a II, I, 40, donde encontramos: “*Calímaco*. . . Sin duda, Calímaco de Cirene. Poeta

²⁵ “No admiro al cantor que, cuanto el ponto, no canta.”

[...]

Y a Deo, no agua de todas clases acarrear las abejas, sino la que límpida y pura se desliza manando, selecta linfa de sacro brote, flor la más alta.”

²⁶ “Entre librillos de Calímaco bastará haber placido,/ y haber cantado en ritmos, Dorio poeta, tuyos.”

considerado el mayor de los elegíacos griegos. Vivió en el siglo III a.C.”

Al leer el texto latino, la traducción y las notas del doctor Bonifaz, sin duda queda muy claro el sentido general del texto: lo máximo para Propercio es estar a la altura de los máximos elegíacos griegos. Sin embargo, también queda muy claro que hay cosas no muy claras. Veamos.

El dístico es tan simétrico, que casi resulta imposible distinguir los planos. En el matemático centro del hexámetro se encuentra el núcleo del complemento del dístico, y su modificador: *sat erit*; quitado el núcleo del dístico, éste presenta una simetría quiástica semántica sorprendente: al principio y al final del dístico están los polos iguales: *inter. . . tuis*; hacia el centro, formando un quiasmo, están los perfectos equivalentes: *Callimachi. . . Dore poeta*; luego, el quiasmo se aproxima al eje: *placuisse libellos. . . cecinisse modis*, y en el centro de la balanza, la conjunción: *et*.

Es evidente que el doctor Bonifaz se deleitó en este dístico. Como se ha intentado demostrar, *Callimachi* y *Dore poeta* son miembros correspondientes, equidistantes del eje: pues bien, ya vimos cómo anotó a “Calímaco”. Veamos cómo anota al *Dorio poeta*: “Puede referirse a Calímaco o a Filetas”. ¿Por qué tal explicación? Pensamos que las siguientes razones pueden explicar la voluntaria ambigüedad de la nota.

En la forma en que se quiera, Calímaco, nacido en Cirene, era dorio y dorio era Filetas, nacido en Cos. Sobran razones para pensar que Propercio se refiere a Filetas, pero también sobran para pensar en Calímaco.

Que Propercio, con *Dore poeta*, se quiera referir a Calímaco, es muy posible, si se examina la geografía de Cirene; si se observa la construcción quiástica del dístico; si se piensa en la posible endíadis verbal *placuisse-cecinnisse*, y en la también posible, de los objetos: *libellos-modis*, que no debe extrañar si se recuerda el epigrama XXVII: ‘Ἡσιόδου τό τ’ αἶσιμα καὶ ὁ τρόπος.²⁷ Aquí resulta muy clara la endíadis “el canto y el modo”, equivaliendo a: el modo de cantar. Al estilo, pues, del maestro, *libellos-modis* puede equivaler, por ejemplo, a *libellorum modis*: en ritmos de los librillos (de Calímaco).

²⁷ “De Hesíodo el canto y el modo.”

Sin embargo, también es posible pensar que Propercio, con *Dore poeta*, quiera referirse a Filetas; examínese la geografía de Cos, y piénsese, por ejemplo, en II, XXXIV, 31-32, citados arriba, y en III, I, 1-2:

Callimachi Manes et Coi sacra Philetæ,
in uestrum, quaeso, me sinite ire nemus.²⁸

Allá, aquí y acullá, Propercio quisiera el dual griego en latín a fin de unir los nombres de Calímaco y de Filetas; ¿por qué podría querer separarlos en III, IX, 43-44?

En cualquier forma que se quiera, Propercio ama *una cum Cynthia*, el círculo de los elegíacos griegos. Pensemos en el dístico anteriormente citado. Sobre la práctica, la súplica es de rodillas—como cuando se anonadaba ante Cintia—, ante lo más sagrado de su vida: la poesía y el amor, Cintia y Apolo, las musas y el vino.

¿Qué decir de un hombre poeta, libre, enamorado y de rodillas ante los manes de Calímaco y de Filetas? Que conocía de Filetas tanto cuanto nosotros desconocemos: sólo nos quedan fragmentos; que conocía las elegías de Calímaco, perdidas para nosotros; que sus elegías son de buen gusto, y que, si no estamos mal orientados, más allá de Cintia. . . Propercio amó su arte: no se ha encomendado a los manes de la amada, sino a los

Callimachi Manes et Coi sacra Philetæ,
in uestrum, quaeso, me sinite ire nemus.

2. Presencia de Calímaco en otros lugares de las *Elegías* de Propercio

Tópicos calimaqueos

Sería falso decir que hemos tenido que enfrentar enormes trabajos para ver tópicos calimaqueos en Propercio, pero tampoco sería verdadero afirmar categóricamente nuestros hallazgos. Advuértase, pues, que se van a señalar algunos tópicos, en Propercio,

²⁸ “Manes de Calímaco, y de Filetas de Cos sacros ritos,/ permitidme, os ruego, entrar en vuestro bosque.”

que se nos antojan de la fuente cirenaica: razonaremos un poco a fin de argumentar lo que, al menos a primera vista, parece evidente, pero ni de lejos presumimos de decir la última palabra; por otro lado, después de algunos tanteos, hemos decidido, en cuanto a las *Elegías* de Propercio, centrarnos en la sexta del libro IV.

En general, puede sostenerse que esta elegía de Propercio tiene a Apolo como tema central; pues bien, no es lógico pensar que el poeta latino, admirador de Calímaco, fuera tan ingenuo como para cantar a Apolo sin tener a la vista el monumental *Himno a Apolo* de su maestro. Y, si lo anterior es cierto, hay que ser muy precavidos: no queramos ver en esta elegía una bellísima paráfrasis a Calímaco.

Indudablemente, la elegía muestra atención, conocimiento y admiración al *Himno a Apolo* de Calímaco, como más abajo se intentará hacerlo notar; pero eso y el *Cyrenaeas urna ministret aquas* del verso 4, no deben hacer pensar en una imitación, copia o parodia al Himno del de Cirene. Es preferible ver la recreación original y agudísima de un agudísimo y original himno creado por Calímaco. Notemos, pues, la admiración, conocimiento y atención con que Propercio, en esta elegía, trata al maestro.

El *Sacra facit uates*²⁹ del verso 1 nos recuerda cómo pudo Calímaco comenzar su himno: Ἀπόλλωνα ὑμνέομεν,³⁰ a la manera del de Artemis; a nadie le extrañará la semejanza de “lo sagrado” y de “Apolo”, del *facit uates* y del ὑμνέομεν. La observación cobra vida en el siguiente miembro del mismo verso: *sint ora fauentia sacris*,³¹ ¿no es exactamente el mismo contenido del verso 17 de Calímaco: *Ἐνφημέιτ’ αἰόντες*.³² ¿Por qué el cirenaico pide silencio? Terminemos la lectura de su verso: ἐπ’ Ἀπόλλωνος αἰοιδῆ,³³ es decir, porque *sacra facit uates*. ¿Acaso extraña la semejanza de “Apolo” y “lo sacro”, del “canto” y “lo que hace el poeta”? Parece que Propercio está pensando en Calímaco.

En el siguiente verso del poeta latino encontramos: *et cadat ante meos icta iuuenca focos*. Alguien, no sin razón, puede acusar una

²⁹ “Ritos hace el vate.”

³⁰ A Apolo un himno entonamos.

³¹ “Sean las bocas a los ritos propicias.”

³² “Callad los oyentes.”

³³ “Para el canto hacia Apolo.”

exagerada malicia al recordar, ante este verso, el verso 79 del *Himno a Apolo*: ἰσάτιον πίπτουσιν ἐπ' ἰσχύιον, ὦ ἄνα, ταῦροι. Pero su malicia se atenúa al traer a la vista el verso de Apolonio de Rodas, I, 431: ἤριπε δ' ἀμφοτέρουσι περιρρηδῆς κεράεσσιν.³⁴ Si, por este verso, se dice que Apolonio es admirador de Calímaco, podemos decir, con mayor soltura, que la admiración es mayor en el pentámetro de Propercio. Veamos.

(Apolo,) el “ileso Aristóteles en la asbístida tierra te puso /
y construyó para ti un templo muy bello, y en la urbe / estable-
ció un festejo de un año, en que muchos /

TOROS, OH SEÑOR, POR ÚLTIMO CAEN SOBRE EL ISQUION”.

“Y UNA NOVILLA HERIDA ANTE MIS FUEGOS CAIGA”,

dice Propercio, porque hago cosas sagradas: canto a Apolo, como Aristóteles levantó un altar y estableció un festejo.

Una vez que Propercio ha manifestado sus intenciones poéticas mediante un dístico que a primera vista nada tiene que ver con su maestro, avisa abiertamente sus fuentes de inspiración: *Cera Philetæis certet Romana corymbis / et Cyrenæas urna ministret aquas*.³⁵ La amonestación debiera llevarnos a examinar verso a verso, mito a mito, motivo a motivo y expresión a expresión, tanto al maestro como al discípulo; sin embargo, esto sería demasiado para el reducido espacio de que disponemos por ahora. Comentamos, a continuación, dos o tres lugares que más pueden llamar la atención, a primera vista. En el dístico 9-10 encontramos:

Ite procul fraudes, alio sint aere noxae:
pura nouum uati laurea mollit iter.³⁶

y no resulta difícil recordar: ἐκὰς ἐκὰς ὅστις ἀλιτρός./ καὶ δὴ που τὰ θύρετρα καλῶ ποδὶ Φοίβου ἀράσσει.³⁷ El dístico de Propercio mani-

³⁴ Y vacilante, cayó con ambos sus cuernos.

³⁵ “Con las Fileteas hiedras luce la cera romana, / y mi urna ministre las aguas Cireneas.”

³⁶ “Id lejos, engaños; estén bajo otro cielo los males: / nuevo camino, al vate, suaviza el lauro puro.”

³⁷ “¡Fuera, fuera, impuro cualquiera! / Y ya, creo, con bello pie pulsa Febo las puertas” (versos 2-3).

fiesta una estructura externa totalmente paralela a la del texto de Calímaco. Este dijo: *ἐκὰς ἐκὰς ὄστις ἀλιτρός* en el segundo miembro, donde un mismo sujeto es interpelado con la repetición del mismo verbo, cuyo final coincide con una diéresis bucólica que subdivide el miembro en dos partes iguales. Propercio divide su hexámetro en dos miembros casi matemáticamente iguales, y en cada uno de ellos desdobra los verbos y el sujeto de Calímaco en dos verbos y dos sujetos sinónimos, a fin de expresar el rechazo a los intrusos: *ite fraudes... sint noxae*.

Por lo demás, el *pura nouum uati laurea mollit iter*, según parece, hace eco al *καὶ δὴ πον τὰ θύρετρα καλῶ ποδὶ Φοῖβος ἀράσσει*. El sujeto de Propercio es *laurea pura*: *Φοῖβος*, en Calímaco; el verbo del latín es *mollit*: *ἀράσσει*, en Calímaco; ¿extraño? No, porque el *ἀράσσει* se ejecuta mediante el *καλῶ ποδὶ*. El objeto de Propercio es *iter*: *θύρετρα* en el de Cirene; en la forma en que se quiera, la puerta al templo de Apolo es el camino hacia la verdadera poesía.

Pasamos por alto el *cum Phoebus linquens stantem se uindice Delon/ (nam tulit iratos mobilis una Notos)*,³⁸ del dístico 27-28, donde la presencia de Calímaco (IV, 11 y 193-194) es nítida y clara: *Κείνη δ' ἠνεμόεσσα καὶ ἄτροπος, οἶά θ' ἀλιπλήξ/ [...] ἀλλὰ παλιρρήη ἐπινῆχεται ἀνθέρικος ὄς,/ ἔνθα νότος, ἔνθ' εὔρος, ὅπη φορέησι θάλασσα*.³⁹ Preferimos ver otro dístico relacionado con el *Himno a Apolo*:

Non ille attulerat crinis in colla solutos
aut testudineae carmen inerme lyrae.⁴⁰

(IV, VI, 31-32)

Ahora nos encontramos ante un dístico que, indudablemente, hace que el lector piense en Calímaco; sin embargo, al examinarlo, la figura del maestro no aparece muy clara. Es cierto que el *crinis*, en plural, raro en Homero y usado por Calímaco para

³⁸ “Cuando Febo, dejando —él su protector— a Delos estable/ (pues sola sufrió móvil a los airados Notos).”

³⁹ “Aquella airosa e inmóvil, que es por las olas batida/ [...] mas en el flujo y reflujo flota como tallo de asfódelo,/ donde el Noto, do el Euro, por donde los mares la arrastren.”

⁴⁰ “No había venido aquél suelta la melena en los cuellos/ o el carmen inerme de testudínea lira.”

referirse a Apolo, nos remite a los artísticos versos del cirenaico: “los cabellos, perfumados aceites en tierra derraman;/ no grasa destilan las melenas de Apolo” (H. II, 38-39). Pero si se exceptúa esta vaga reminiscencia, el hexámetro de Propertio ofrece más parentesco con Ligdamo: *Intonsi crines longa ceruice fluebant./ stillabat Syrio myrrha rore coma*,⁴¹ que sin duda se recrea en el pasaje calimaqueo.

En cuanto al pentámetro, en fin, se justifica el posible espejismo, si se tiene a la vista el ingenioso hexámetro de Calímaco ἡγασάμην τοὺς παῖδας, ἐπεὶ χέλυσ οὐκετ' ἀεργός.⁴² (H. II, 16). *Testudineae lyrae* fuerza la imagen de χέλυσ e *inerte*, la de ἀεργός. El *carmen* resulta íntimamente relacionado con ἡγασάμην, y todos estos elementos, en una atmósfera apolínea.

En esta forma, y ya para terminar este apartado, hay que decir, en cuanto al pentámetro en cuestión, que si Propertio no está directamente relacionado con Calímaco, el espejismo es ampliamente justificable; y lo mismo hay que decir de todos los tópicos que hemos comentado en las páginas anteriores.

Imitación con variación

Dentro de las *Elegías* de Propertio hemos encontrado tópicos que en cierta forma nos recuerdan a Calímaco; ahora hay que señalar algunos pasajes en donde evidentemente el poeta romano ha tomado las palabras y las ideas de su maestro para expresar sus propios sentimientos, manifestando así el conocimiento y admiración que le guarda. Es esto precisamente lo que queremos significar cuando hablamos de imitación con variación: es el tomar o retomar alguna palabra —*parce detorta*, como dijo Horacio— o alguna idea del autor a quien se pretende imitar; es, en una fase intermedia, medir, pesar y calcular el valor que cada palabra tiene dentro de su contexto original y etimológico, de manera que,

⁴¹ “Intensos cabellos por su larga nuca fluían/ y destilaba en sirio rocío el pelo mirreo.” Tibulo, Albio, y su círculo, *Elegías* (Introducción, versión rítmica y notas de Tarsicio Herrera Zapién). México, UNAM, 1976. (*Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*.)

⁴² “Admiro a los niños, pues la tortuga no más es ociosa.”

al final, ellas puedan introducirse, casi natural y espontáneamente, dentro de un contexto distinto.

Este fenómeno es palpable entre los alejandrinos con respecto a las grandes figuras de la literatura griega; entre los latinos, con respecto a los alejandrinos; entre los renacentistas, con respecto a los latinos; etcétera, etcétera.

Avancemos, pues, hacia tres lugares donde Propercio hace resonar otra vez la lira de Calímaco, por lo menos, en nuestra opinión.

Calímaco, en el *Himno a Apolo*, versos 21-22, escribe lo siguiente:

ὀππόθ' ἴη παιῶν ἴη παιῶν ἀκούσῃ.
καὶ μὲν ὁ δακρυόεις ἀναβάλλεται ἄλγεα πέτρος.⁴³

Observemos la idea general: cuando se escucha el himno a Apolo, reina la alegría, aun la llorosa piedra sus dolores difiere; entresaquemos algunas palabras: *δακρυόεις πέτρος, ἀναβάλλεται* y *ἄλγεα*.

Pues bien, todos sabemos que el verbo *ἀναβάλλεται* está compuesto de *ἀνά* + *βάλλω*, es decir, arrojar hacia arriba, hacia afuera, aplazar, diferir, etcétera; también sabemos que *πέτρος* es piedra, y que la *πέτρος δακρυόεις* (piedra llorosa) es Níobe, convertida en piedra tras haber perdido a sus hijos, como castigo por haberse jactado de su fecundidad sobre la menor fertilidad de Leto. Finalmente, *ἄλγεα*, plural de *ἄλγος*, es el dolor, cuya manifestación más normal son las lágrimas.

Propercio, al igual que nosotros, ha entresacado estas mismas palabras, y las ha sopesado con un cuidado mucho más minucioso que el nuestro. Se trata del cumpleaños de Cintia, inspiradora de Propercio, como tradicionalmente lo es Apolo: los versos de Calímaco están referidos a Apolo; Propercio piensa en Cintia. En Calímaco se trata del canto hacia Apolo: Propercio piensa en un canto a Cintia; Calímaco apunta la alegría ante su canto; Propercio nos dice: *Aspiciam nullos hodierna luce dolentis*,⁴⁴ y por eso, como *καὶ μὲν ὁ δακρυόεις ἀναβάλλεται ἄλγεα πέτρος*, también *et Niobae lacrimas supprimat ipse lapis*⁴⁵ (III, X, 7-8).

⁴³ “Cuando ‘ah, Peán; ah, Peán’ ella escucha;/ y también la llorosa piedra sus dolores suprime.”

⁴⁴ “En la luz de hoy, yo a ningunos dolientes mire.”

⁴⁵ “y retenga/ la misma piedra las lágrimas de Niobe”.

Estamos hablando de la imitación con variación; en este dístico, sin duda, la imitación sobrepasa a la variación: aquélla es tan fuerte como débil es ésta, puesto que en ambos poetas el tema es el mismo: un día festivo por el inspirador Apolo y la inspiradora Cintia; es el mismo argumento: Níobe, la piedra llorosa; y también la consecuencia es idéntica: ni Níobe lllore, ante un día de fiesta. Por lo demás, que la imitación es estricta, parece haber sido demostrado al principio de este apartado.

Piénsese lo contrario respecto al siguiente pasaje, donde, ante una variación fuerte, la imitación resulta debilitada. Leamos cuidadosamente los siguientes dísticos:

Tu quoque, qui aestuos spatiosius exigis ignis,
 Phoebe, moraturae contrahe lucis iter.
 Nox mihi prima uenit! Primae date tempora noctis:
 longius in primo, Luna, morare toro.⁴⁶

(III, XX, 11-14)

Conviene concentrarse en el segundo hexámetro: para cualquiera resulta evidente la construcción artística hasta lo alienante, a causa del doble poliptoton (*nox-noctis* y *prima-primae*), a la epanadiplosis (*nox... noctis*) al quiasmo semántico general y a la parísis interna con variación sintáctica (*prima uenit-primae date* = sujeto + verbo en indicativo-objeto + verbo en imperativo). Mediante tal construcción, el poeta logra captar la atención de sus lectores: es la primera noche de amor con Cintia. Según parece, en torno a este motivo giran, como coro, los dísticos de Propertio.

Recordemos ahora los siguientes versos de Calímaco:

... ἐπεὶ θεὸς οὐποτ' ἐκείνον
 ἦλθε παρ' Ἡέλιος καλὸν χορόν, ἀλλὰ θεῖται
 δίφρον ἐπιστήσας· τὰ δὲ φάεα μηκύνονται.⁴⁷

(H. III, 180-182)

⁴⁶ “Tú también, que espacioso prolongas los fuegos estivos,
 de tu luz rezagada, Febo, el camino abrevia.

¡Viene mi primer noche! ¡Tiempos dad a la noche primera!

¡En el primer lecho, más tiempo, Luna, tárdate!”

⁴⁷ “... pues el dios Sol no ha pasado/ jamás por aquel coro bello, mas lo contempla,/ deteniendo su carro y se prolongan las lumbres.”

El contexto de estos versos es el siguiente: cuando las ninfas danzan en coro en cualquiera de los santuarios de Artemis, el espectáculo es tan grandioso que el Sol mismo, deteniendo su curso, contempla, y, como resultado, los días se prolongan. Este contexto, en Calímaco, está expresado mediante construcciones no tan artísticas y alienantes como llenas de dificultades.

De lo anterior, resulta evidente la temática de los poetas: la noche primera en Propercio, y el coro a Artemis en Calímaco. Y, si esto es cierto, ¿no es admirable que la Artemis de Calímaco sea la Luna de Propercio y el dios Sol del maestro sea el Febo del discípulo? Y aún más, la construcción quiástica: Artemis-Sol y Febo-Luna.

Pero volvamos a los textos y recordemos el de Calímaco: “. . . pues el dios Sol no ha pasado/ jamás por aquel coro bello, mas lo contempla,/ deteniendo su carro y se prolongan las lumbres”. Nosotros, por motivos de espacio, pasaremos por alto las palabras e ideas que Propercio ha tomado del cirenaico; vamos a centrarnos en la construcción global. Los temas son distintos (*nox-χρόος*), contrastantes por sus motivos (Sol-Luna) y, por tanto, la negación de uno debe dar como resultante el tema del otro; pongamos en forma negativa el texto de Calímaco, en imperativo, como sugiere Propercio: y tú, dios Sol, pasa/ siempre por aquel coro bello, y no lo contemples,/ deteniendo tu carro y que no se prolonguen las lumbres. ¿No es exactamente esto lo que pide Propercio ante su noche primera?: “Tú también, que espacioso prolongas los fuegos estivos,/ de tu luz rezagada, Febo, el camino abrevia./ [. . .] ¡En el primer lecho, más tiempo, Luna, tárdate!”

Según esto, parece lícito extender el contenido semántico del texto de Propercio. Calímaco dice: “pues el dios Sol no ha pasado/ jamás por aquel coro bello, mas lo contempla,/ deteniendo su carro. . .”; Propercio quiere decir: diosa Luna, jamás pases por mi noche primera, sino que contempla, deteniendo tu curso. . . y tú, Febo, abrevia el camino de tu luz, no se prolonguen las lumbres.

Examinemos finalmente un lugar donde Propercio logra, en nuestra opinión, lo máximo en cuanto a imitación con variación, respecto a Calímaco. Pensemos en los textos siguientes:

Ἦλθε Θεαίτητος καθαρὴν ὁδὸν* εἰ δ' ἐπὶ κισσὸν
τὸν τεὸν οὐχ αὔτη, Βάκχε, κέλευθος ἄγει,
ἄλλων μὲν κήρυκες ἐπὶ βραχὺν οὔνομα καιρὸν
φθέγγονται, κείνου δ' Ἑλλάς ἀεὶ σοφίην.⁴⁸

(*Epigr.* VII)

Sed tamen exiguo quodcumque e pectore riui
fluxerit, hoc patriae seruiet omne meae.
Ennius hirsuta cingat sua dicta corona:
mi folia ex hedera porrige, Bacche, tua
ut nostris tumefacta superbiat Vmbria libris,
Vmbria Romani patria Callimachi.⁴⁹

(IV, I, 59-64)

Se entenderá fácilmente lo que es máxima imitación con máxima variación, si decimos que máxima imitación es la identidad total de los elementos comunes, y recordamos que máxima variación es la diferencia total de las circunstancias a las cuales se aplican tales elementos.

Si leemos con cuidado el epigrama de Calímaco, veremos que no sólo alaba a Teeteto, sino a todo aquel que participa de la cualidad del bien escribir, y que, si alguien escribe bien, como Teeteto, siempre será cantado por la Hélade, es decir, por la patria propia. Propercio comprende perfectamente los dos universales supuestos por Calímaco: el escribir bien y el resultado, la alabanza de la patria.

El poeta romano toma dos elementos calimaqueos: Baco y la yedra, con un significado totalmente idéntico, es decir, el símbolo del bien escribir, y los aplica a un sujeto totalmente distinto: él,

⁴⁸ "Siguió Teeteto un limpio camino; y, si hacia la yedra tuya, Baco, ese sendero no conduce, de otros, el nombre los pregoneros por breve momento gritarán; mas de aquél, Hélade siempre, el genio."

⁴⁹ "Mas cualquier cosa de arroyo, empero, que del pecho mezquino surgiere, servirá esto, a mi patria, todo.
Que Enio ciña sus dichos con una hirsuta corona:
a mí, tiéndeme, Baco, las hojas de tu hiedra,
porque, hinchada, se ensoberbezca de nuestros libros Umbría;
Umbría, del romano Calímaco la patria."

distinto de Teeteto. El resultado, por tanto, será totalmente idéntico y totalmente distinto: dos sujetos diferentes escriben en idéntica forma, dos patrias distintas alabarán por la misma causa: porque ambos poetas caminan “un limpio camino” poético.

Así, con máxima imitación y máxima variación, es explicable lo que a primera vista resulta presuntuoso, es decir, que Propercio, con su *exiguo pectore*, se apropie del *angusto pectore* de su maestro, y pueda, por tanto, proclamarse como el romano Calímaco.

Parece evidente, entonces, que el conocimiento que Propercio tenía de la obra de Calímaco, aunado a la admiración que sentía por ella, lo persuadieron a imitarla. Sin embargo, el poeta latino estaba consciente de que su propia poesía presentaba características únicas, y de que dichas características podrían destacar aún más, recreándose “entre los librillos de Calímaco”.

En el presente trabajo, hemos recurrido directamente a los textos originales, establecidos por Paganelli, en Propercio, y por Cahen, en Calímaco. En la traducción de los pasajes, se ha utilizado la versión rítmica de las *Elegías* de Propercio que el doctor Rubén Bonifaz Nuño publicó en la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*; en cuanto a Calímaco, agradecemos al maestro Pedro C. Tapia Zúñiga el habernos permitido el acceso a su traducción a los *Himnos y Epigramas* de Calímaco.